

Una noticia maravillosa

Pocas son las veces que una noticia del pueblo causa tanta alegría. A mí, tan propenso a entusiasmos con lo que ocurre en este trocito de tierra serrana en donde nací, -aquel año nacimos una docena de críos- ésta de ahora me ha emocionado. Demasiado cruel fue este último cuarto de siglo pasado con mi pueblo. A las gentes les pusieron de señuelo becerros de oro que resultaron tenuemente dorados pero que les hicieron emprender un desordenado y disparatado "éxodo" en su busca. Y a manera que caminaron por veredas tantas y de tan difícil retorno, si acaso encontraron pequeños becerrillos incapaces de colmar la necesidad o el deseo. Tras cansancios, algunas privaciones y más de un desengaño, tras tocar éxitos también, ganar batallas y perder guerras, seguimos empeñados en conseguir más, sin saber de verdad en qué consiste el triunfo y esta cosa que llaman felicidad. Seguimos empeñados en vivir en "lugares habitados" en donde casi siempre, y en todo momento, estamos rodeados de muchedumbres. Pero casi siempre y cada vez más solos.

Se nos echará en cara que no hemos sido capaces de regresar y es cierto. Quizá este gran pecado que hemos cometido lo procuramos lavar con presencias más o menos constantes, más o menos breves y efímeras, hasta que la añoranza, aunque vaya siendo en último momento, el deseo que tanto se ha ocultado, el recuerdo imperecedero, las querencias que se heredan, consiguen marcar el destino definitivo como liberación, como tributo que se quiere pagar a aquel alocado, y aunque impuesto, abandono.

¿Cuántos años llevabas, mi querido pueblo de Bezas, sin que en tu viejísimo libro registro de nacimientos -creo que dieciséis- de papel amarillento y apolillado del no uso se inscribiese un nuevo niño ahí nacido, de padres que ahí viven...?

¿Cuántos años sin que brazos de una joven pareja mecieran a un niño nacido ahí, que ahí aprendiese a sonreír, a sentirse el verdadero principito de este casi imposible deseo de que tus calles tengan el privilegio de volver a escuchar esos primeros llantos de un recién nacido que te ha llegado? Ya puedes, ya, lanzar las campanas al vuelo.

Los triunfos, los éxitos, el dinero acumulado, el distingo social, la jarana, con bastante frecuencia deparan sorpresas, traen infortunios. A este niño nacido en este precioso pueblo de Bezas y en los albores de este precioso año, que le sonrían los éxitos, la riqueza

espiritual y corporal.

Pequeño bezano. Tú tienes más derecho que nadie a reivindicar para tu pueblo, que se le devuelva la vida que el tiempo le ha quitado, que recobre la alegría perdida, que a la tuya se unan otras sonrisas infantiles y puras que tanta falta te van a hacer.

Y a tus valientes padres, aunque un tanto osados, es cierto, serenidad y perseverancia hasta donde podáis. Carlos y María Jesús, habéis dado un paso de gigantes, no os dé reparo en reconocerlo y que nadie lo dude. Sois unos héroes, ocurra lo que ocurra.

Mis muchísimos amigos de Teruel y de Zaragoza, que están enterados, os mandan una cálida felicitación. De mi parte, la más cordial enhorabuena. Bezas os debe un monumento.